



CIEEM 2022/2023

"2022 - Año del 40° Aniversario de la Guerra de Malvinas. En homenaje a los veteranos y caídos en la defensa de las Islas Malvinas y el Atlántico Sur"

Lengua

Clase n°1 – Sábado 9 de abril de 2022

Disfrutá, antes de sumergirnos en nuestra primera clase, del siguiente fragmento de *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry.

—Vete a ver las rosas; comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás a decirme adiós y yo te regalaré un secreto.

El principito se fue a ver las rosas a las que dijo:

—No son nada, ni en nada se parecen a mi rosa. Nadie las ha domesticado ni ustedes han domesticado a nadie. Son como el zorro era antes, que en nada se diferenciaba de otros cien mil zorros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Las rosas se sentían molestas oyendo al principito, que continuó diciéndoles:

—Son muy bellas, pero están vacías y nadie daría la vida por ustedes. Cualquiera que las vea podrá creer indudablemente que mi rosa es igual que cualquiera de ustedes. Pero ella se sabe más importante que todas, porque yo la he regado, porque ha sido a ella a la que abrigué con el fanal, porque yo le maté los gusanos (salvo dos o tres que se hicieron mariposas) y es a ella a la que yo he oído quejarse, alabarse y algunas veces hasta callarse. Porque es mi rosa, en fin.

Y volvió con el zorro.

—Adiós —le dijo.

—Adiós —dijo el zorro—. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.

—Lo esencial es invisible para los ojos —repitió el principito para acordarse.

—Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella

—Es el tiempo que yo he perdido con ella... —repitió el principito para recordarlo."

Recordemos este entrañable fragmento de *El Principito*. Nos invita a pensar en el verdadero valor de las cosas y a disfrutar de aquello que tenemos. Quienes hacemos este Curso de Ingreso desde el área de Lengua deseamos que puedas asistir a cada una de nuestras clases con la alegría de pensar que vas a disfrutar, que vas a crecer de la mano del aprendizaje, que estás en el camino correcto. Nosotros, desde aquí, confiamos plenamente en tu capacidad para recorrerlo exitosamente, según tus deseos. Nada mejor que conocer bien nuestra lengua para traducir en palabras lo que tu corazón sienta...

Muchos éxitos en este 2022 y a redoblar el esfuerzo. ¡Vale la pena!

Y ahora, a trabajar...

Las consignas

Leé el siguiente cuento anónimo titulado “*El chico y el cocodrilo*”.

Un chico preguntó a sus padres: “Madre y padre, ¿puedo ir a la selva a buscar leña?”. Sus padres le dieron permiso y el chico cogió un hacha y un canasto para llevar en su cabeza. Se adentró en la selva, y hacia el mediodía había recogido un montón de leña. La puso en el canasto y buscó una cuerda para atarla bien. Subió una gran colina y vio un lago a poca distancia. El chico pensó: “Tengo sed, iré a beber antes de coger la cuerda”. Pero, mientras estaba bebiendo, se encontró cara a cara con un cocodrilo. Empezó a correr pero el cocodrilo lo llamó:

-Niño, ayúdame, por favor. Hace tres días que estoy aquí sin comida. Si te vas, seguramente moriré.

El cocodrilo se llamaba Bambo. Pensó que ese chico podría ser bueno para comer y le dijo:

-Mi problema es similar a éste. ¿Sabes que el viento arrastra hojas secas por el suelo y las mete en un agujero? Y este mismo viento que las ha arrastrado hasta allí no podrá sacarlas de nuevo. Y las hojas tampoco podrán nunca salir por sí mismas. Pues lo mismo me pasa a mí. Vine a este lago desde el río, pero ahora el río se ha secado y no puedo regresar. Chico, debes ayudarme a regresar, si no seguro que moriré.

El muchacho empezó a llorar, estaba preocupado por el cocodrilo y no quería que muriese.

-No hay por qué llorar, chico -dijo Bambo- no voy a comerte.

-¿Cómo voy a poder transportarte? Tú eres más grande que yo, y más fuerte que yo, y más largo que yo -preguntó el pequeño.

-Ese no es ningún problema: coge tu hacha y corta dos largos palos -respondió Bambo.

El chico siguió las instrucciones del cocodrilo. Cortó los palos y puso uno de ellos en el suelo, luego puso al cocodrilo encima. Luego puso el otro palo sobre la espalda del cocodrilo. Más tarde ató al cocodrilo desde la cabeza hasta la cola. Lo alzó un poco y lo arrastró hasta el río. Mientras, lloraba y cantaba:

Oh, tengo miedo al cocodrilo,

tengo miedo al cocodrilo.

Tengo miedo porque me comerá.

Bambo le dijo:

-No voy a comerte. Si lo hiciera, significaría que habría recompensado tu buena acción con malicia.

Pero el chico continuó cantando su canción.

Cuando finalmente llegaron al río, el muchacho quiso poner al cocodrilo de espaldas, pero Bambo dijo:

-Si me dejas aquí de este modo no habrás mantenido tu promesa. Me has traído a través de toda la colina desde donde he estado sin comida durante tres días. Fuiste tú, chico, quien me salvó. Después de hacer tan buena acción, por favor, no me dejes así tan cerca del río.

Por lo tanto, el chico introdujo al cocodrilo en el río, hasta que el agua le cubrió la cintura.

-Un poco más, un poco más -imploró Bambo.

-El agua me llega hasta la cintura -contestó el chico-. Además, no sé nadar. Si realmente deseas que la recompensa no se torne en malicia, deja que te suelte aquí mismo.

-Por favor, muchacho, sólo un poco más lejos.

El chico continuó unos cuantos pasos más, hasta que el agua le llegó al cuello.

-Déjame soltarte aquí -rogó el muchacho.

-De acuerdo -contestó Bambo.

Lo soltó y luego desató las cuerdas desde la cabeza hasta la cola. Inmediatamente el cocodrilo se dio la vuelta y apresó con sus enormes garras al chico. Tres días de ayuno en el lago seco habían despertado un gran apetito en Bambo.

-¿Cómo puedes hacer algo así? -gritó enfurecido y sollozando el chico-. Ya has olvidado tu promesa.

-Bien. Debiste pensar que esa promesa no iba muy en serio. Después de todo, estaba atrapado en el lago; pero ahora, si te dejo escapar, no tendré comida. Es un poco desafortunado para ti, pero debes comprender mi situación -expuso Bambo.

-Sabía que me comerías -replicó el chico-. Por esto he estado llorando todo el rato. Sabía que recompensarías mi buena acción con malicia.

-Pero debo comerte -dijo Bambo- porque estoy hambriento. Y si te dejas escapar, nunca más encontraré una presa mejor.

Había un árbol en la orilla del río. El chico dijo al cocodrilo:

-Antes de comerme, podríamos exponer nuestro caso ante este árbol. Vamos a ver qué dice.

Al cocodrilo le pareció bien y los dos expusieron sus historias al árbol. Cuando terminaron, el árbol sacudió sus ramas y habló:

-Cocodrilo.

-¡Sí! -exclamó Bambo.

-Creo que esta vez tienes razón. Nosotros los árboles sabemos lo ingratos que pueden ser los humanos. Vienen y se sientan bajo nuestra sombra, y los protegemos del sol abrasador. Nosotros les proporcionamos medicamentos y los ayudamos a que llueva mucho para el bien de sus tierras. Pero tan pronto como somos grandes y fuertes, vienen y nos cortan para sus egoístas propósitos. Son locos y desagradecidos. Cocodrilo, coge entonces tu presa -sentenció solemne el árbol.

Bambo quedó encantado con lo que el árbol había dicho.

-Ya lo has oído -dijo- es cierto que puedo comerte. Todo el mundo sabe lo ingratos que son los humanos.

El chico empezó a cantar esta canción:

Oh, tengo miedo al cocodrilo,

tengo miedo al cocodrilo.

Tengo miedo porque me comerá.

Justo en ese momento, una vaca venía de beber del río. El chico le dijo al cocodrilo:

-Podríamos exponer nuestro caso a esta vaca también. Estoy seguro de que ella no estaría de acuerdo con el árbol. Deja que veamos lo que ella nos tiene que decir.

Bambo estuvo de acuerdo y llamaron a la vaca, que ya había terminado de beber. Cuando ambos terminaron de contar su historia la vaca levantó la cabeza y dijo:

-Cocodrilo.

-¿Sí? -preguntó Bambo.

-Puedes comértelo. Los humanos son las criaturas más ingratas que existen. Mientras era joven y los humanos podían beber mi leche, me daban comida y agua, pero ahora que soy vieja y mi leche se ha secado me han abandonado y no me dan ni siquiera agua para beber. Tú mismo has podido ver el largo camino que he recorrido sólo para beber. Por lo tanto, cocodrilo, creo que tienes razón. Puedes comerte a tu presa -sentenció la vaca.

El chico empezó a cantar su canción de nuevo.

Oh, tengo miedo al cocodrilo,

tengo miedo al cocodrilo.

Tengo miedo porque me comerá.

El chico cantaba y el cocodrilo se disponía a comérselo cuando un asno se acercó al río para beber.

-Espera -reclamó el chico-. Deja que contemos nuestras historias al asno.

-¡Chico! -gritó enfurecido Bambo-. No importa lo que él diga, te voy a comer de todos modos.

-Aun así deja que escuchemos lo que él tiene que decir -rogó el joven.

El asno bebió hasta que tuvo lleno el estómago, y entonces ambos le contaron sus historias. Después de escuchar atentamente, dijo:

-¡Cocodrilo!

-¿Sí? -replicó Bambo.

-Cuando yo era joven los humanos ponían sobre mí todo tipo de cargas, pero ahora soy viejo y casi no puedo cargar ni conmigo mismo, por esta razón me han abandonado. Dejaron de darme hierba para comer y me negaron incluso el agua para beber. Los humanos son los seres más ingratos de este mundo. Puedes comértelo -sentenció el asno.

-¡Ah! -exclamó Bambo-. No pienso dejarte libre, no hay nada que te pueda salvar.

Pero antes de que pudiera comérselo, un conejo pasó corriendo hacia el río.

-Contemos también nuestra historia al conejo -suplicó de nuevo el muchacho.

-¡Chico! Tengo hambre y empiezo a estar aburrido de este juego -exclamó el cocodrilo.

-¡Oh! ¡Por favor! Sólo una vez más -insistió el chico.

-De acuerdo, pero el conejo va a ser el último al que vamos a consultar.

Cuando el conejo hubo bebido hasta tener lleno su estómago, los miró y les preguntó qué ocurría. El cocodrilo le contó lo que venía al caso. El chico empezó a contar sus razones, pero el conejo de repente lo interrumpió.

-¡Cállate! He oído hablar de ti. Todo el mundo aquí sabe lo testarudo que eres. Que hable primero el cocodrilo.

En medio de las explicaciones se giró hacia el cocodrilo y le dijo:

-Perdona. Mis orejas son muy grandes pero no oigo muy bien. ¿Podrías acercarte a mí un poco más?

El cocodrilo y el chico se acercaron al conejo. El nivel del agua bajó hasta el pecho del muchacho. El cocodrilo volvió a contar su historia y cuando terminó, el conejo dijo:

-Cocodrilo, aún no puedo oírte. Por favor acércate hasta la orilla. No te preocupes, es seguro. No veo ninguna posibilidad de que este chico pueda escapar de ti.

El chico y el cocodrilo así lo hicieron.

-Ahora -dijo el conejo- podrían contarme una vez más sus historias.

El cocodrilo explicó su versión y después dejó que el muchacho contara la suya. Cuando terminaron el conejo dijo.

-Chico, eres un mentiroso. Eres tan pequeño y el cocodrilo tan grande que no hay ninguna posibilidad de que puedas cargar con el cocodrilo desde la colina hasta aquí. Si esto es posible, déjame ver cómo lo haces.

El cocodrilo desconfiaba, pero el conejo lo calmó:

-Acérquense y salgan del agua, te prometo que pronto vas a comértelo.

El chico cogió dos largos palos, puso al cocodrilo encima de uno de ellos y el otro sobre su lomo. Después lo ató desde la cabeza hasta la cola. ¡El cocodrilo estaba atrapado! No podía moverse. Entonces el conejo preguntó al muchacho:

-¿Le gusta la carne de cocodrilo a tu gente?

-Es la única carne que les gusta.

-Bien, entonces aquí tienes tu presa -dijo el conejo.

El chico cargó con el cocodrilo y lo llevó hasta su casa. Mientras tanto el cocodrilo cantaba:

Oh, tengo miedo al chico

tengo miedo al chico.

Tengo miedo porque me comerá.

Cuando su gente lo vio llegar con el cocodrilo atado entre dos palos, empezaron a gritar:

-¡Miren! ¡Nuestro muchacho se fue a buscar leña y trae un cocodrilo!

-Esto no es todo -dijo el chico- también hay un conejo entre los matorrales. Tenemos que ir a cazarlo.

Todos los niños siguieron al chico y llevaron a sus perros. El conejo, al oír tanto ruido, se dijo: “Debo marcharme de este lugar y ocultarme, los humanos son los seres más ingratos que existen”.

Los niños lo buscaron por todas partes pero no lo pudieron encontrar. Cuando finalmente desistieron y estaban volviendo a casa, el conejo llamó al muchacho y le dijo.

-Lo que dijeron el árbol, la vaca y el asno sobre los seres humanos es totalmente cierto. Fui yo, el conejo, quien te salvó la vida, y ahora tú quieres comerme del mismo modo como el cocodrilo quería comerte. No quiero saber nada de ti.

Se dice que por esta razón los conejos corren tan rápido cuando ven a un ser humano. Antes de que esto sucediera, si alguien se perdía en la selva, un conejo siempre salía para indicarle el camino de regreso.

❖ **Realiza** estas actividades. Presta especial atención a las consignas.

1. **Encerrá** entre corchetes la primera oración del texto.
2. **Subraya en el texto** tres palabras de dos sílabas.
3. **Transcribí** tres palabras que puedas relacionar con la idea de **selva**.
4. **Explicá con tus propias palabras** la última oración.

5. ¿Por qué te parece que el cuento se titula “*El chico y el cocodrilo*”? **Respondé** considerando los datos del texto y tu propia interpretación.
6. **Proponé** otros tres títulos que sean coherentes con el texto.
7. **Comentá** por qué creés que el chico traicionó al conejo.

Las consignas en los trabajos y evaluaciones contienen la clave de lo que tenés que hacer. Por eso, debés prestarles especial atención y pensar qué significado tiene el verbo que las encabeza y cuál es el objetivo de la pregunta que se realiza.

La comunicación

Se ha definido a la comunicación como el proceso de transmisión de informaciones de un emisor a un receptor/destinatario –los interlocutores- a través de un medio. Comunicarse es una verdadera necesidad social del ser humano y se manifiesta en un acto. Observemos la siguiente caricatura:



En la tercera viñeta de la historieta, podemos observar que un niño le está transmitiendo un mensaje a su docente. Para expresarse, recurre a palabras y a gestos. Ahora bien, el proceso de comunicación es un proceso de codificación. El hablante piensa un mensaje y tiene la intención de transmitirlo. Luego, lo codifica, lo elabora.

La intención comunicativa es el propósito que persigue el hablante con la emisión de su discurso: el emisor, a través de su mensaje, busca producir un efecto en el receptor. Por ejemplo, intenta en este caso explicar su idea concreta frente a los hechos.

La situación comunicativa está determinada por:

- **el emisor**, el sujeto o los sujetos que produce/n el mensaje;
- **el receptor**, el destinatario real a quien va dirigido el mensaje, quien lo recibe;
- **el mensaje**, el enunciado que produce el emisor a partir del código lingüístico, la información que transmite el emisor dirigida al receptor;
- **el referente**, el tema del mensaje, aquello de lo que trata o lo que se refiere;
- **el canal**, el medio físico a través del cual se transmite el mensaje (oral, escrito, audiovisual);
- **el código**, el sistema convencional de signos que deben compartir los participantes de la situación comunicativa, ya sea lingüístico o no lingüístico;
- **el marco**, las circunstancias en que se realiza la comunicación.

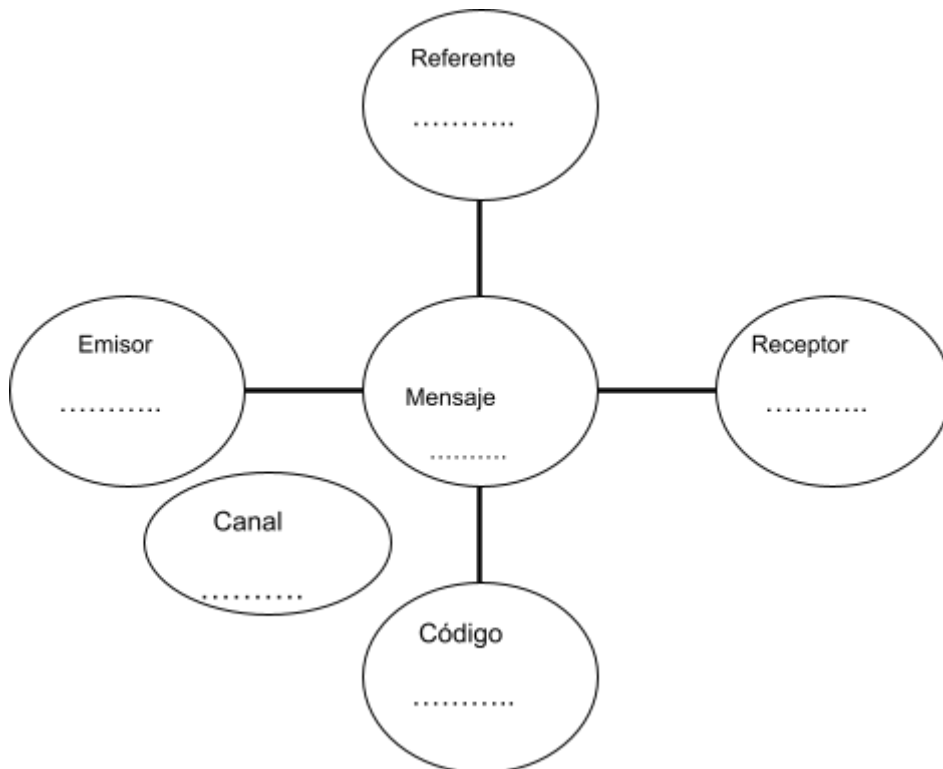
Consideremos, por otra parte, que:

- En las situaciones de comunicación oral, cara a cara, los roles de emisor y receptor suelen intercambiarse.

- El mensaje puede ser oral o escrito.
- Para poder comunicarse, el emisor y el receptor deben compartir el código a través del cual intentan comunicarse. Más allá de eso, cada persona tiene su propio conocimiento del código, diferente del conocimiento del código que tiene otra persona.
 - No sólo nos comunicamos a través del signo lingüístico. Los mensajes también pueden transmitirse por medio de gestos, tonos de la voz, marcas gráficas, entre otros, a los que denominamos signos no lingüísticos.
 - Es pertinente destacar la importancia del lugar y el tiempo de la situación comunicativa tanto para una producción eficaz de un mensaje como también para una adecuada interpretación.

Retomá el siguiente enunciado del cuento que hoy hemos compartido y completá el siguiente esquema según corresponda:

“—Nosotros los árboles sabemos lo ingratos que pueden ser los humanos.”



Tarea para la próxima semana

Durante el presente ciclo, trabajaremos con el diccionario. Traé tu ejemplar para trabajar cada sábado. Buscá para la próxima clase el significado de las siguientes palabras: *estudiar*, *aprender*, *crecimiento*, *esperanza*, *alegre*, *futuro*. Transcribí la información brindada por el diccionario en tu carpeta o cuaderno. Finalmente, creá un texto de hasta cinco renglones en el que aparezcan todas estas palabras.